

II Domingo de Cuaresma, Ciclo C

iii Jesús vive en nuestra historia!!!

Jesús murió por nosotros y Dios lo resucitó para nosotros, reza la Biblia.

Jesús no se fue al cielo... al cielo de la imaginaria popular. Jesús el que murió tan cruelmente en la cruz camina en nuestra historia en su actual realidad de resucitado.

No lo vemos, ni lo sentimos ni tocamos porque vive en una dimensión más allá de la historia (dimensión transhistórica) pero no en un más allá físicamente lejano. El cielo real es un estado y no un lugar.

La visibilidad de Jesús resucitado en sus apariciones registradas en los Evangelios, es un "quiebre" del tiempo y el espacio históricos. Es una excepción a las leyes de nuestra naturaleza en nuestro estado actual. Es un hecho extraordinario en nuestra historia humana. Es un milagro de Dios, como todo milagro, es a favor de nosotros los seres humanos según la sabiduría y voluntad divina.

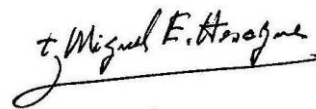
La realidad milagrosa de las apariciones de Jesús inmediatamente resucitado fueron a favor de la humanidad entera, para fortalecer la Fe en su Resurrección a quienes habían sido elegidos para iniciar la comunicación no sólo del hecho de su Resurrección sino de su permanencia en nuestra historia para animar-orientar-recrear una nueva convivencia humana hasta el fin de la historia. No nueva naturaleza sino nueva en criterios y actitudes de vida. Lo que llamamos el Hombre Nuevo.

Esta compañía real en cada uno de los seres humanos no podía ser en la excepción del milagro..., en una permanente interrupción del desarrollo normal de la historia en apariciones visibles. Hubiera sido una aberración del Creador del tiempo y espacio para los seres creados...cosa impensada en Dios. Las hubo. Pero las necesarias según sabiduría divina y no simple contento o curiosidad. En su amor y sabiduría Dios salva al hombre –recrea sin anular lo creado- salva en la historia, a través de la historia.

Su compañía en el tiempo presente, en la cotidianidad de la vida humana, el mismo Jesús se la había prometido al grupo elegido para iniciar en el mundo entero el proceso de reconocimiento de su presencia después de su muerte y resurrección. Lo hizo cada vez que les adelantaba su condena y muerte en cruz y hasta escandaloso rechazo de discípulos más allegados como fue la reacción de Simón Pedro con la consecuente reprimenda de Jesús por no aceptar el incomprensible plan de Dios. La preanunció con insistencia porque preveía lo que pasó cuando, condenado a muerte, con el abandono salvo Su Madre, unas pocas mujeres y el discípulo en la fidelidad de una sólida y auténtica amistad. Ante tamaña dispersión de quienes estaban llamados a ser los pregoneros de su muerte y resurrección, al

amor de Jesús se le impuso reagruparlos con una presencia visible en apariciones como flash, en noche oscura de turbación y miedo en que habían caído. Es un gesto extraordinario –es milagroso y por lo tanto no habitual. Para los mismos reagrupados y reanimados por la visibilidad de su Resurrección les adelantó en largas enseñanzas el encuentro no visible pero real, puesto en práctica cuando volvieron a la vida habitual de cada apóstol o discípulo.

La historia de los orígenes cristianos muestra que hasta los mismos apóstoles beneficiados en un primer momento con las apariciones milagrosas, en el curso de su propia historia personal prosiguieron su mayor encuentro con Jesús Resucitado en relaciones más profundas de persona a persona, en mayor e íntimo conocimiento de su pensamiento de Maestro, a través de la normalidad de los habituales hechos que en sus vidas iban surgiendo. Eso sí, movidos por un hondo deseo de encontrarse con El...con actitudes de vida que han quedado para la humanidad de todas la épocas como paradigmas para encontrarse personalmente con el que murió y resucitó, Jesús, el Señor. A tal punto que ha quedado el axioma: **quién busca a Jesús Resucitado lo encuentra**¹.

A handwritten signature in black ink, reading "Miguel E. Hesayne". The signature is written in a cursive, flowing style with a long horizontal line extending from the end.

Miguel Esteban Hesayne – Obispo
mehm@fibertel.com.ar

¹ Tema a desarrollar en próximas homilías